

Capítulo 7.

Todo docente debería también ser alumno en una clase de idiomas

Mtra. Laura López González
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Resumen

Todo docente debería también ser alumno en una clase de idiomas muestra algunas vivencias y reflexiones acerca del elemento humano que existe y debe existir dentro de la evaluación. En las aulas de clase permanece la tendencia a mirar con malos ojos los errores que se cometen, cuando estos son más que inevitables... son naturales y hasta necesarios; resultan ser, en muchas ocasiones, producto del esfuerzo del estudiante por utilizar el idioma que está aprendiendo de la mejor manera posible: Es su hipótesis de cómo una idea debe ser expresada; conclusión a la que llega posterior a reunir todo lo que ha estudiado con su docente y compañeros, posterior a estudiar las reglas gramaticales, posterior a analizar los ejemplos y ¡posterior a vencer el miedo y ganar confianza y motivación para expresar una idea, necesidad o pensamiento que algunas veces representa ser un reto hasta en la lengua materna!

Este capítulo invita a los docentes a no olvidar su etapa de estudiantes, aquella en la que aprendieron de sus errores para que en este momento puedan tener el suficiente control lingüístico que les permite interactuar en ámbitos académicos, sociales y profesionales e impartir clase en una lengua extranjera. Nos invita a siempre tener presente que todo lo que tiene que ver con el ser humano estará relacionado con emociones, y el aprendizaje no es la excepción.

Palabras clave: emociones, error, prejuicio, sensibilidad, retroalimentación.

Introducción

Una vez que logramos avanzar en el dominio de un idioma tendemos a olvidar lo posiblemente complejo que fue al inicio. Errores que cometimos que hoy nos ocasionan risa o vergüenza, o ¿quizá ternura? ¿Recordamos que hablábamos de nuestra familia diciendo *my family are...* o contestábamos a *Where were you born?* con una generalización tras estudiar los verbos regulares: *I borned in...* Errores que ya no cometemos tras varios años de práctica, de refinamiento y de, por supuesto, estudio arduo para poder certificarnos en niveles B2 o C1 de acuerdo al Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas (MCER) a fin de que podamos ser considerados como cualificados para impartir clase de inglés.

Llega entonces el momento de ser el facilitador en un grupo de estudiantes cuyo examen de ubicación indicó deben comenzar en el curso inglés A1, esto es, las primeras clases estarán relacionadas a presentarse, a estudiar los números y colores, entre las ya conocidas formas y funciones del mencionado nivel. ¿Qué sucede algunas veces? ¿El docente puede desesperarse ante un estudiante que no puede dar respuesta a la pregunta *What's your name?* o *How old are you?* Y podría incluso acompañar su desesperación con alguna frase como *¡Por favor, pero si esto es muy fácil!* Y no está en lo incorrecto, puede ser que sea fácil... si, para aquel que ha pasado años practicando; pero para alguien nuevo en el idioma puede representar un verdadero reto, por lo que necesita tiempo para la asimilación y práctica.

Los errores son parte del aprendizaje. Son elementos no para ser evitados sino para ser analizados, valorados y aprender de ellos; por lo tanto, la sensibilidad que muestra el docente ante su presencia es crucial para el sano desarrollo de los aprendientes. Esta sensibilidad puede perderse cuando el docente ha olvidado los errores que en algún momento también cometió y que los tantos años de práctica y dedicación le han ayudado a desvanecerlos. Una de las formas como puede esa sensibilidad ser traída de regreso es a través de invitar al docente de francés que ahora se forme en la lengua alemana, o al docente de inglés que estudie una lengua originaria. De esta manera, experimentará el desafío de no entender nada en un inicio para, gradualmente, hacerlo conforme las clases suceden.

¿Cómo concebimos al error?

Parte de la naturaleza humana está relacionada con su poca tolerancia al error, la búsqueda de la perfección, así como se ha tratado de encontrar la piedra filosofal para la vida eterna. Es decir, lo no humano: pues es nuestro inevitable destino tanto morir como cometer errores. Diversas encuestas realizadas en Latinoamérica muestran lo popular que es tener un mal manejo del error y esto es más que evidente en las aulas de clase y mucho más popular en aquellas donde se enseñan idiomas.

¿Razones? Las razones son varias, los grupos pueden ser multinivel, lo que permite el agrupamiento de estudiantes con mayor dominio que otros, estudiantes con mayor facilidad que otros o incluso, alumnos con personalidad más extrovertida que otros, lo que lleva a la monopolización de la clase; esto es, que únicamente la dinámica de ésta se centre en el grupo de estudiantes que participan de mayor y más correcta forma. Llevando a aquellos más introvertidos o con menos facilidad para aprender una lengua a cohibirse, y por ende, no desear participar pues es altamente probable que comenten algún error y éste sea motivo de burla para los compañeros de clase.

Por otro lado, también existen casos de docentes de un idioma que llegan al aula de clase con una serie de prejuicios u opiniones acerca de la lengua que enseñan en sí; por ejemplo, el docente que expresa preferencia por el inglés en su dialecto británico y no en su dialecto americano o australiano, esto por considerarlo, quizá, más elegante o puro. O el docente de español que enseñe vocablos, pronunciación y modismos provenientes sólo de España, compartiendo visión similar a aquel que imparte la clase de inglés. Ambos ignorando conceptos de alta importancia hoy en día como *world Englishes* o la diversidad lingüística del español. Conceptos que están siendo alimentados y retroalimentados por lingüistas a favor de dejar atrás vanidades lingüísticas, dando paso al estudio y valoración de todas las lenguas y sus dialectos como elementos idiosincráticos y de identidad de diversos grupos de personas.

Pero ahora, regresando al ejemplo del profesor que defiende el dialecto británico del inglés, probablemente corrija y otorgue una baja nota al estudiante que pronuncie /'wɑ:.tə/ en lugar de /'wɑ:.tər/.

Es importante en este punto destacar una anécdota con el reconocido autor británico Paul Seligson, en una de sus visitas a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH). Realizando un par de observaciones de clase, el Mtro. Seligson compartió dentro de su retroalimentación general que existe una clara tendencia a, en sus palabras, *chasing the right answer*; esto es, docentes de inglés con una necesidad imperiosa de solicitar a sus estudiantes dar respuesta a ejercicios en un par de minutos demandando, posteriormente, sólo las respuestas correctas para seguir con la lección planeada. Sin quizá, espacios de análisis, reflexión, preguntas y demás actos que beneficiarían a la clase, lo que importa es recitar la respuesta correcta, aunque sólo algunos lo hayan conseguido. Probablemente, esto tenga que ver con lo ya mencionado al inicio de este texto, la poca tolerancia al error.

¿Los errores son parte del aprendizaje?

Por supuesto que sí y deberían ser tratados con respeto y sabiduría para que logren su objetivo: aprender de ellos. Uno de los principales dilemas que el docente enfrenta es definir el momento para corregir y cómo hacerlo. Para esto, es crucial la preparación de los docentes con respecto al llamado *assessment* o *evaluación continua* y todo lo que conlleva: diseño de instrumentos de evaluación, manejo y aplicación de listas de cotejo o rúbricas, pilotaje de los instrumentos, determinación de desviaciones estándar, entre otras.

No hay proceso de aprendizaje que no tenga errores, cuando estos sean menores o virtualmente desaparezcan, podemos hablar del logro del objetivo de aprendizaje, aun así, en la clase de idiomas, incluso dentro de las metas de aprendizaje se determina un *degree* o estándar, esto es, la declaratoria del número de errores que el estudiante puede cometer y, aun así, considerarse que el objetivo de aprendizaje ha sido logrado. Por esta razón, se ha usado en este párrafo la palabra *virtualmente*.

Existe también el peligro de la sobrecorrección. Pensemos en un docente que desea erradicar los errores. Esto quizá no sea una sabia decisión; pues puede llevar a la desmotivación de los estudiantes y a la afectación del ritmo y la cadencia de la clase. ¿Qué sugieren los expertos? Generalmente que los errores que sean indiscutiblemente relevantes al objetivo de la clase sean los que se corrijan. Mientras que

aquellos que sean identificados como posibles fosilizaciones, esto es errores de alta frecuencia y tendencia como *I have 16 years old* en lugar de *I am 16 years old*, sean tomados en notas y comentados en sesiones de retroalimentación particulares con los estudiantes o bien, que sean compartidos como notas generales a la clase en un sentido de *Recuerden que...*

¿Un docente debe ser cuidadoso y sensible ante un error?

Siempre, pues un trato diferente puede llevar al caos cognitivo. Un estudiante con talento y potencial; pero que ha sido maltratado en una clase de idiomas por un error cometido, puede llegar a aumentar su filtro afectivo de tal forma que la barrera para aprender sea tan grande que no pueda ser derrumbada. *Nos bloqueamos*, decimos popularmente.

Y es que las emociones, siendo algo tan humano, no se quedan en la recámara de los estudiantes o en la puerta del aula, ingresan con ellos y con el docente convirtiéndose en nuestras grandes aliadas o en grandes enemigas. *Todos estamos sintiendo algo en todo momento*, por lo que el tacto y la fundamentación con la que se le haga saber al estudiante el error que ha tenido son fundamentales para construir un sano proceso de aprendizaje.

Cuando en las postrimerías del siglo XX comienza a hablarse de la psicología positiva, se abre una nueva forma de entender y practicar la psicología incluyendo ya no sólo la atención en las patologías o en los problemas sino también en la maravilla humana intangible: el optimismo, la motivación, la resiliencia, la creatividad y hasta el humor; dirían algunos, las *virtudes del alma*. Es entonces que las investigaciones que se han llevado a cabo desde la perspectiva de la psicología positiva en el campo del aprendizaje de idiomas sugieren la presencia de un impacto altamente positivo en los estudiantes de lenguas al encontrarse inmersos en atmósferas amigables que les conducen a sentirse optimistas con respecto a su avance. Además de una clara muestra de orgullo y satisfacción personal cuando el alumno logra avances en su dominio.

Los estudios en este campo se han valido de una variedad de enfoques, principalmente cualitativos, recabando las experiencias y más profundos comentarios de estudiantes en su andar en el aula de idiomas.

De acuerdo a Li (2021) las investigaciones acerca del aprendizaje de idiomas con integración de la psicología positiva han sido desarrolladas a lo largo de tres distintas fases:

La etapa inicial, de 2012 a 2016. En ésta, MacIntyre & Gregorsen toman la batuta diferenciando emociones positivas de las negativas y solicitando a los estudiantes que presten atención a ambas. Durante esta etapa destacan los trabajos de Gregorsen et al.: *Positive Psychology in SLA* (2016) y Gabrys'-Parker & Galajda: *Positive Psychology Perspectives on Foreign Language Learning and Teaching*.

La etapa de desarrollo, de 2016 a 2018. En esta etapa, las investigaciones de reconocidos académicos como Dewaele & Li (2020) y Saito (2018) enlistan de manera puntual las emociones que los aprendientes pueden experimentar; en lo positivo: gozo, gratitud, calma, interés, orgullo, inspiración y hasta amor; así como en lo negativo: enojo, miedo, estrés, culpa, vergüenza, odio y hasta náusea.

La etapa de prosperidad, de 2018 a la fecha. Esta etapa tiene como protagonista a la *emoción*. Así, tal cual, es la idea que origina proyectos de investigación, apareciendo varios relacionados con la ansiedad y el gozo; pero también con el fenómeno del aburrimiento.

Por todo lo ya comentado, es de alta relevancia que a fin de que el docente no pierda la sensibilidad hacia el reto que significa aprender una lengua diferente a la materna, se mantenga en una dinámica de aprendizaje de otros idiomas. Así, cada tema nuevo en su clase de portugués, siendo docente de inglés; o de alemán, siendo docente de español; o de polaco, siendo docente de náhuatl, o de japonés, siendo docente de francés, le mantendrá con la visión humana del proceso de aprendizaje. Le permitirá exigir al nivel de exigencia que él o ella tiene en su clase. Tendrá presente las sensaciones que experimentamos cuando no tenemos la idea que queremos expresar en la lengua que estamos aprendiendo; pero no sabemos la palabra o su pronunciación. Reconocerá, en pocas palabras, qué emociones alberga el proceso de aprendizaje y sabrá cómo tratar el error en sus clases pues estará experimentando simultáneamente en su clase de otra nueva lengua lo que sus estudiantes viven diariamente.

Referencias

Budden, J. (2025). *Error correction*. Recuperado el 25 de septiembre de 2025 de <https://www.teachingenglish.org.uk/professional-development/teachers/assessing-learning/articles/error-correction>

Cambridge. (2025). *Water*. Recuperado el 25 de septiembre de 2025 de <https://dictionary.cambridge.org/pronunciation/english/water>

Dewaele, J.-M. & Li, C. (2020). Emotions in Second Language Acquisition: A Critical Review and Research Agenda. *Foreign Language World*, (1): 34-49.

Fleder, A. & Diogo, I. (2015). *Disrupting Latin America's Classrooms: Best Practices for PreK-12 Education*. Recuperado el 25 de septiembre de 2025 de https://www.ascoa.org/sites/default/files/DisruptingLatinAmClassrooms_WhitePaper.pdf

Kozlova, Maija. (2021). *Mistakes help you learn – freedom to fail in games and language learning*. Recuperado el 25 de septiembre de 2025 de <https://www.cambridgeenglish.org/blog/mistakes-help-you-learn-freedom-to-fail-in-games-and-language-learning>

Krashen, S. (1982). *Principles and Practice in Second Language Acquisition*. Pergamon: Oxford.

Li, C., Dewaele, J.-M. & Hu, Y. (2021). Foreign Language Learning Boredom: Conceptualization and Measurement. *Applied Linguistics Review*.

Matias, A. & Monheler, E. (2017). *La diversidad lingüística del español en el mundo contemporáneo: propuestas de actividades didácticas*. En Actas del III Congreso Internacional SICELE. Investigación e innovación en ELE. Evaluación y variedad lingüística del español. Recuperado el 25 de septiembre de 2025 de https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/sicele/sicele03/006_matiasmonheler.htm

Pawlak, M. et. al. (2024). *Teachers reflecting on boredom in the language classroom*. Recuperado el 7 de noviembre de 2025 de <https://academic.oup.com/applij/advance-article-abstract/doi/10.1093/applin/amae086/7923272?redirectedFrom=fulltext>

Vera, B. (2006). Psicología positiva: una nueva forma de entender la psicología. *Papeles del Psicólogo*, vol. 27, núm. 1, enero-abril, 2006, pp. 3-8. Recuperado el 7 de noviembre de 2025 de <https://www.redalyc.org/pdf/778/77827102.pdf>

Wang, Y. (2024). A Review of Emotions in Second Language Acquisition from a Positive Psychology Perspective. *International Journal of Education and Humanities*, 4(3), 287–296. Recuperado el 7 de noviembre de 2025 de <https://i-jeh.com/index.php/ijeh/article/view/241>